

Antonio Morfín Maciel

## Obama y la educación

El 10 de marzo el presidente de Estados Unidos esbozó su plan para mejorar la educación en ese país. Se trata de la economía más competitiva del mundo, cuya excelencia académica en posgrados e investigación están fuera de discusión. Pese a ello, el discurso de Obama rezuma descontento con la calidad de la educación básica y la mala distribución de oportunidades entre diversos grupos sociales.

Muchos estadounidenses —sobre todo las minorías raciales— reciben una educación de pésima calidad y gran número de ellos no tiene acceso a la formación superior. Las diferencias entre estados son considerables: Massachusetts se compara en buenos términos con Corea del Sur, que tiene el mejor rendimiento escolar del planeta, mientras que Mississippi registra una calidad escolar similar a la de los países atrasados de América Latina.

El señor Obama se da cuenta de que sólo una sociedad educada puede aspirar a la prosperidad general y a la convivencia pacífica. Por eso trata de convencer a sus paisanos de que la grave situación económica actual es una crisis, es decir, algo pasajero. En cambio, las deficiencias de un sistema educativo se enquistan, y sus trágicas consecuencias se incuban durante periodos prolongados. Se asemejan a los males crónicos: poco a poco reducen la calidad de vida de quien los padece y, a la larga, pueden llegar a matar. En la educación se juega el futuro de personas y sociedades. Nada que no sepamos.

Visto desde México, uno de los puntos que más llama la atención del planteamiento de Obama es la apertura a buscar soluciones creativas a los problemas educativos. Este punto de vista no presupone la existencia de algún remedio único de aplicación universal, cuyos secretos han sido revelados a la autoridad educativa en turno y a los maestros con patente sindical. Por el contrario, en Estados Unidos hay una amplia variedad de estándares y programas educativos, así como de modelos de organización escolar.

En cuanto al financiamiento, hay ciudades donde los recursos del fisco se entregan a los estudiantes mediante vales o *vouchers*, para que elijan la escuela de su preferencia; en otros casos, el dinero público se entrega a la comunidad escolar para que experimente con modelos de educación alternativos, como en el caso de las llamadas es-

cuelas *charter*.

Por su parte, los estándares educativos difieren de un estado a otro. Esos estándares son las especificaciones de lo que se espera que un estudiante haya aprendido al término de un ciclo educativo. El currículum suele ser bastante flexible, de modo que puede variar de una localidad o escuela a otra. El sistema cuenta, claro está, con controles de calidad. Por ejemplo, la existencia de exámenes nacionales de ingreso a la educación superior fija una expectativa explícita, de todos conocida, de lo que se espera que sepan los jóvenes en ese momento. Los que alcanzan las mejores notas tienen más opciones para elegir una universidad. Es una práctica transparente que tiende a premiar el mérito y a motivar el esfuerzo de los estudiantes.

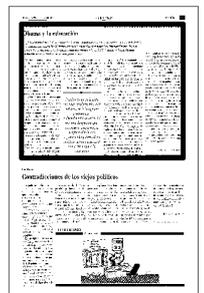
Se trata, en resumen, de un sistema educativo que estimula la experimentación y la innovación. En la medida en

que se amplían las posibilidades de elección, los padres de familia y los jóvenes pueden tomar mejores decisiones sobre un aspecto decisivo para su futuro. Uno de los retos del gobierno de Obama es justamente apoyar las elecciones de las familias con recursos públicos.

Hay lecciones interesantes para México, donde la forma en que está organizada la educación pública no deja mayor espacio para la innovación. La pesada responsabilidad de determinar la forma y la sustancia de lo que todo niño debe aprender en las distintas etapas de su vida se deja en manos de unos cuantos funcionarios y dirigentes sindicales, sin espacio para la experimentación. El modelo supone una élite ilustrada y una sociedad menor de edad.

México es un país cada vez más escolarizado, más urbano, más integrado económica y culturalmente al resto del mundo. Sorprende que, sin mayor discusión, se acepte todavía una organización paternalista, vertical, de una actividad tan crítica como la educación, en la que se juega el futuro de todos y donde, ciertamente, la sociedad tiene mucho

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>25.03.2009</b>	Sección <b>Internacional</b>	Página <b>29</b>
----------------------------	---------------------------------	---------------------

que decir y aportar. ☒

*México es un país cada vez más escolarizado, más urbano, más integrado económica y culturalmente al resto del mundo. Sorprende que,*

*sin mayor discusión, se acepte todavía una organización paternalista, vertical, de una actividad tan crítica como la educación*

e-mail: amorfin@anahuac.mx  
Director del CADEN, Universidad Anáhuac